

# Platón, en el Ateneo

## UNA REPRESENTACION DE «CRITON O EL DEBER»

Zuando ayer tarde escuchábamos en el Ateneo las palabras socráticas donde se ensalza el acatamiento a la ley a costa incluso de la vida, momentos hubo en que estuvimos a punto de darles asentimiento. Todos los siglos pasados desde que Critón departía con su maestro en la cárcel, todas las victorias del derecho contra la fuerza, todos los triunfos del espíritu sobre la letra no eran bastante a contrarrestar los argumentos del filósofo que, dos días después, iba a morir...

Que iba a morir... En esto reside, principalmente, el secreto de la fuerza con que al dialogar con Critón se adueña Sócrates de nuestro espíritu. Toda doctrina que se refrenda con la propia sangre cobra singular eficacia, por encima de la razón, y aun a veces en contra de ella.

No es sólo la razón lo que en esta página platónica mueve nuestro ánimo y nos hace enmudecer, como al amigo del sabio, cuando éste le pregunta si preferiría verle vivo frente a la ley, que no muerto por someterse a ella. Es la serena grandeza del hombre que se inmola a sus convicciones.



Los señores Bacarisse y Romero Flores, traductores del inmortal diálogo, le han dado muy noble vestidura castellana. Así como cabe afirmar de un retrato si es bueno o malo, aun cuando no se conozca al retratado, así puédese también asegurar, aun por quien no conozca el texto griego, que la versión de los jóvenes escritores está a la par de las mejores, y aun quizá las aventaja.

El Sr. Ruiz Tatay, Sócrates admirable, y el Sr. Borrás, insuperable Critón, fueron largamente ovacionados por el público que llenaba totalmente el salón de actos del Ateneo, y en el que tenía muy bella representación el sexo femenino.

También fueron muy aplaudidos los traductores y el Sr. Bonilla San Martín, que antes de ser representado el diálogo ilustró al auditorio acerca de su origen, su significación y su entronque con la obra total de Platón.

*El Heraldillo de Madrid.*